

# Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 124 – 28 de diciembre de 2018

## Mejor salir a hombros

Emilio Álvarez Frías

En estas fechas navideñas parece que todos nos relajamos un tantico, guardamos nuestras fobias para después de Reyes, y ahora nos damos un poco a cantar villancicos –algunos, incluso, lo hacen aunque se declaren agnósticos o ateos de toda la vida–, a cenar y comer en familia, a disfrutar de los langostinos, el cordero, el besugo y el turrón, y a beber en distintas proporciones bebidas habituales u otras que solo catamos en estas fechas. Y en verdad que la mayoría lo hacemos bien en compañía de los más cercanos, otros junto a familiares a los que nos unimos y que solo vemos en momentos especiales a lo largo del año, no faltan familias muy unidas que deciden celebrar la fiesta en común, y, como es lógico, algunos deciden hacer una escapada fuera del ambiente familiar para que las fechas navideñas sean algo especial. Recuerdo que un año, hallándome por tierras mejicanas, pasé la Navidad en Cabo San Lucas, en la Baja California, en un ambiente absolutamente distinto al que aquí, tanto en temperatura como en el conjunto de lo que había a mi alrededor; y la Nochevieja también en la Baja California, en la ciudad de La Paz, capital del Estado, tomando las uvas dos veces: primero a la hora española con el correspondiente champan, y luego a la hora mejicana sin que el reloj de la Puerta del Sol nos marcara el paso de un año al siguiente. Sin duda resultó algo distinto, curioso y profundamente agradable. Quizá esa prueba es la que ha deseado hacer el presidente Pedro Sánchez, aunque dentro del territorio nacional, es decir, la Nochebuena en el palacete «Las Marismillas» del Parque Nacional de Doñana y la Nochevieja en el palacio de «La Mareta» de Lanzarote –construido por Hussein de Jordania sin que lo llegara a utilizar, lo regaló al Rey Juan Carlos, quien lo cedió a Patrimonio Nacional, siendo destinado posteriormente por Don Felipe a promoción de interés turístico de España–. «Las Marismillas», tradicionalmente, se ha venido utilizando como escenario de importantes citas políticas, aunque José Luis Rodríguez Zapatero lo usó para las vacaciones familiares. «La Mareta» también fue utilizada anteriormente por Zapatero para las vacaciones

### En este número:

- ✚ **Mejor salir a hombros**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **¿Identidad o esencia?**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **La convivencia y sus enemigos**, *El Mundo*
- ✚ **Felipe VI: convivencia y unión en el respeto a la Constitución**, *Luis María Anson*
- ✚ **Las peticiones de Quim Torra a Sánchez**, *OKDiario*
- ✚ **Pedro Sánchez: otra de lo mismo**, *Carlos Cuesta*
- ✚ **Barcelona se muere**, *Gregorio Morán*
- ✚ **La nueva burguesía independentista**, *Jaume Reixach*
- ✚ **El latín y los muertos**, *Juan Manuel de Prada*
- ✚ **Los españoles van estando hartos: carta al director de ABC sobre Laura Luelmo**, *José Manuel Domínguez*
- ✚ **A veces nos comportamos**, *PD*

familiares, haciendo importantes obras de acondicionamiento y decoración, que ha continuado realizando Pedro Sánchez. En lo tocante a la decoración, en tiempos de uno y otro se llevaron allí obras de arte del Patrimonio Nacional. Es curioso cómo, quienes hemos vivido en pisos de 100m<sup>2</sup> –por poner un ejemplo–, en cuanto cambiamos de posición y vamos a ocupar por unos días un lugar que no es el nuestro, nos vemos en la necesidad de hacer obras de acondicionamiento y decoración.

Situados, pues, en estas fiestas navideñas, y pensando en que la mayoría nos hemos empeñado en estar relajados, nos topamos con los que no se conforman con la paz que el Señor nos recomendó y que intentamos hacer nuestra. Porque Pedro Sánchez y algunos de sus adláteres, así como Quim Torra y unos cuantos de los suyos, siguen en ebullición, moviendo los hilos que les permitan ir ganando las batallitas precisas para sacar adelante sus propósitos y conservar el asiento correspondiente al cargo que ejercen. ¡Qué hastío! Eso de estar siempre, cada minuto, cada segundo, obsesionado por lo que dicta la ambición, es realmente tedioso, agobiante, aburrido. Pero va con ellos. En lo que podemos leer a continuación veremos cómo Pedro Sánchez ha cedido en las pretensiones de Quim Torra, olvidando los intereses de España y de los españoles, orillando las disposiciones que rigen la convivencia entre todos los lugares de la nación, vendiendo los haberes que no son suyos para continuar en el potro aunque esté en un tris de caer por llevar la cincha poco ajustada. Por otro lado, Quim Torra, a pesar de haber conseguido teóricamente todo lo pretendido, como no se fía de su adversario y no se deja engañar por sus trapicheos, sigue en sus trece reclamando lo que al parecer ha conseguido, y más, porque las pretensiones son siempre «y más». El Rey, que tiene conciencia de dónde está, anda dando capotazos de todos los estilos intentando llevar la lidia de forma que ninguno de la cuadrilla sea corneado irreparablemente y con ello conseguir una oreja o, si es posible, salir a hombros. Sin duda es difícil la tarea. Sobre todo si se tiene conciencia de que la lidia ha de terminar o con el toro devuelto a los corrales para que se mantenga la pureza de las faenas, o bien mediante una certera estocada que acabe con las malas intenciones del morlaco, para la cual hay que embraguetarse, y, con vergüenza torera, arrimándose todo lo que sea preciso, rematar la faena. Y 2019 está en un punto de espera del resultado al que lleguen los diferentes espadas para ajustar el país a lo que ha sido, y debe seguir siendo.

Lo que está claro es que, quien alcance el poder ejecutivo en el futuro, ha de hacer una limpieza general, en todos los aspectos, caiga quien caiga, abriendo las ventanas de par en par, levantando las alfombras o la moqueta y corriendo los muebles para ver qué hay debajo. Y, como el torero de antes, atarse bien los machos para que no le impidan moverse con la agilidad y seguridad que ha de tener a fin de que la faena sea completa y brillante.

En la espera que nos aguarda –pues hemos de hacer como el beduino que se sienta a la puerta de su haima esperando ver pasar a su enemigo–, sigamos con nuestra tarea de cada día, aunque preocupándonos continuamente de los problemas que tenemos junto con el resto de la comunidad, pues mientras no se solucionen los de todos no tendremos resueltos los que a ella nos une. Y hoy, que es el día de los Santos Inocentes, no nos exponemos demasiado a las bromas que suelen producirse este día. Normalmente son sinceramente inocentes, pero Pedro Sánchez, Pablo Iglesias o Pablo Echenique, por ejemplo, puede soltar alguna de sus gracias y esas bromas son francamente dañinas, claramente maléficas. Para que nos acompañe hoy, optamos por un botijo «de invierno», al que dotamos de anís del Mono para invitar, a la manera tradicional de estas fechas, a nuestros amigos, y hasta algún enemigo si se acerca, pues no en vano debemos comportarnos como cristianos que somos y tratar de que nuestro amor sea universal.



# ¿Identidad o esencia?

Manuel Parra Celaya

La palabra *identidad* y su derivada *identitarismo* se han puesto de moda como definición política. Reconozco que, conforme avanzan los días, me producen más rechazo, no tanto de naturaleza visceral como intelectual; estoy convencido de que no responden a mis planteamientos axiológicos e ideológicos y que su plasmación en la práctica, en caso de producirse, no resultaría adecuada para resolver *el problema* de España y *los problemas* que tiene planteados Europa.

Consulto la palabra en la última edición del diccionario de la RAE y destaco dos acepciones que vienen al caso: *Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una comunidad que los caracterizan frente a los demás*, y *Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a los demás*. Como se ve, la primera acepción afecta a una dimensión objetiva y la segunda se refiere al ámbito de lo subjetivo.

Resalto lo de *frente a los demás* y la palabra *distinta*, respectivamente de las dos acepciones académicas; así, viene a coincidir, *mutatis mutandis*, con lo que nos dice la misma Academia respecto al término *nacionalismo*: *Doctrina que exalta en todos los órdenes la personalidad nacional completa, o lo que reputan como tal sus partidarios*. En este caso, se integran en una sola definición las perspectivas de objetividad y de subjetividad, y me limito a poner mi atención en el verbo *exaltar*.



La última cena de Carlos V

¿Qué sería la *identidad* de una nación o de lo que un grupo concreto entiende como tal? Los rasgos que la caracterizan *frente a las demás* o la conciencia que tiene ese grupo concreto en *exaltarlos* para ser *distintos*; es decir, la vieja expresión *rasgos diferenciales*, que, como coartada a todo tipo de tropelías, no se cae de la boca de los sectores

secesionistas que se empeñan en no ser españoles.

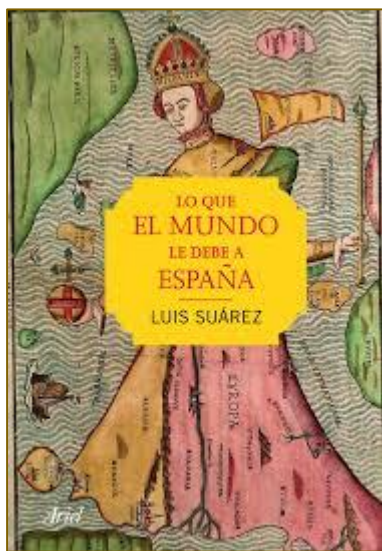
Pero nosotros sabemos que una Nación –esta vez con mayúscula– no se ha formado históricamente por tener esos *rasgos diferenciales*, sino por haber integrado, en una tarea común, a elementos o pueblos que sí los tenían, pero que se han integrado en un todo caracterizado por una misión o proyecto. Y, jurídicamente, esa Nación ha adoptado la forma de Estado, para dar cuerpo organizativo a aquella realidad histórica. España, en concreto, se formó –aun antes de denominarse *nación* o *Estado*– por la existencia de ese proyecto, no *frente a los demás* o por ser *diferente*, sino *entre los demás*, es decir, en el mundo. La *Monarquía Hispánica* de nuestros Siglos de Oro no se llamaba *nación* (faltaban siglos para la Revolución Francesa) ni blasonaba de *identidad diferenciada*, sino que integraba antiguos reinos en una vocación unitaria hacia lo universal.

Descendiendo al presente, observemos en primer lugar la, si se quiere, anécdota de que los apoyos al irredentismo nacionalista de Puigdemont y sus adláteres han venido, precisamente, por

parte de los grupos políticos que se definen como *identitarios* y euroescépticos. Si contemplamos ese presente desde perspectivas de categoría, veremos también que esos mismos grupos son los que se oponen a criterios de unidad, ya sean españoles (los nacionalismos interiores), ya sean europeos (los también nacionalistas, que desconfían de la integración europea y no solo de las directrices y de la ruta ideológica de la actual UE, cosa en que podríamos estar de acuerdo quienes no nos definimos como tales *identitarios*).

*Todo nacionalismo es un separatismo en el fondo; la extensión no importa*, dijo Eugenio d'Ors, y el *identitarismo* en boga parece responder de plano al aviso que contiene esa glosa orsiana. El aislamiento *supremacista* de un territorio y de un grupo humano significa, además de esas ansias de segregación de un todo ya formado o en vías de formación, un tremendo retroceso en la historia.

Es evidente que las colectividades que han ido formando la cultura y el tiempo tienen sus propias características, que deben ser respetadas como enriquecimiento a lo común; ahora bien, no hasta el punto de conformar una *identidad* monolítica, con el punto de mira en que sirvan de recurso diferenciador y marquen un aparte fronterizo mental en sus componentes.



Me atengo a la historia de España, cuyos momentos de mayor grandeza coinciden con su apertura a la universalidad; concretamente, cuando *decidimos ser europeos* y no africanos, en tensión de ocho siglos, y cuando abrimos horizontes mediterráneos y atlánticos. Fue precisamente en esta última proyección mencionada cuando fuimos capaces de crear esa maravilla llamada *mestizaje*, presidida por una visión católica de la vida en su doble sentido: de universal y de mensaje del Evangelio.

Es por eso que prefiero, frente a *identidad*, el concepto de *esencia*, que es lo que da soporte a una existencia. Cada rincón de España tiene su propia *esencia*, su propia *naturaleza*, pero esto no fue ni debe ser óbice para que, por medio de un proyecto ilusionante y común, se integren todos en una patria indivisible, y esto último no solo porque lo afirme un texto legal, sino en razón de la marcha de la historia. España adquiere también, en ese proyecto o *destino*, su propia *esencia*, que va configurándose a lo largo de los siglos y de la que quieren algunos apartarnos ahora de forma abrupta.

Y Europa quizás llegue a adquirir también su carácter *esencial* con la aportación de todas las patrias que la forman, si atiende a sus verdaderas raíces –religiosas, culturales, antropológicas, éticas...– y es capaz de salvar el doble escollo que representan, por una parte, la falsa singladura exclusivamente economicista y los espurios sustentos ideológicos, y, por otra, la tentación de los *identitarismos*, vulgo *nacionalismos*.

En todo caso, recordemos que las patrias no pueden ser *un fin en sí mismas*, sino medios hacia la verdadera meta, que es *la unificación del mundo*; es decir, la perspectiva cristiana que armonice al ser humano con sus entornos inmanente y trascendente. Esto último corresponde a la conclusión a la que llegó –con perdón– un tal José Antonio Primo de Rivera.

No está nada mal recordarlo precisamente en estas fechas de la Navidad.

## La convivencia y sus enemigos

### El Mundo

El discurso de Navidad del Rey giró en torno a dos ejes: el constitucional y el social. Al defender la garantía de convivencia que ofrece la Constitución, Felipe VI no solo rendía tributo al gran éxito colectivo del pasado sino que proyectaba su vigencia hacia el futuro, frente a los irresponsables que pretenden dar por superada la democracia de 1978. Se trata de un mensaje que suscita un amplísimo grado de aceptación en la sociedad española y en la clase

política, pero como no podía ser de otro modo también genera incomodidad entre los enemigos de nuestra convivencia. De modo que las reacciones airadas de Quim Torra y Roger Torrent vienen a probar el acierto discursivo del Monarca. Incapaz de escapar de la mentira y el sectarismo que le constituyen, Torra ha tenido la desvergüenza de replicar al Rey que no existe un problema de convivencia en Cataluña sino uno de «democracia y de justicia». Algo que solo puede afirmar un



líder ignorante del Estado de derecho, en el que son los jueces con arreglo a la ley quienes imparten justicia, y desconectado del deber de representar a todos los catalanes, también a esa mayoría no independentistas cuyos derechos llevan mucho tiempo siendo vulnerados por el rodillo separatista que manda en las instituciones catalanas. La última vez que vimos el estado de salud de la convivencia en Cataluña fue el pasado viernes durante la celebración del Consejo de Ministros en Barcelona. Torrent, por su parte, volvió a insistir en la tesis del «conflicto político» existente en Cataluña –en realidad creado por la deslealtad nacionalista– y llamó a superar en un referéndum de autodeterminación «el régimen del 78». Desde Moncloa se apuntan a señalar la sintonía del Gobierno con las palabras del Rey, lo que supone un ejercicio de afinidad selectiva cuando no de cinismo: el Rey apeló al consenso dentro de la Constitución, pero Pedro Sánchez viene de firmar con Torra un comunicado que omite deliberadamente la referencia a la Carta Magna. Parecido ejercicio de retorcimiento hermenéutico realizó Pablo Iglesias, a cuyo juicio el Rey ha rectificado su discurso del 3 de octubre en plena intentona golpista; como si la defensa de la legalidad constitucional no equivaliera a defender la concordia entre distintos que ha guiado siempre la coherencia programática del reinado de Felipe VI. Así lo reconoció Albert Rivera, que destacó la convivencia como patrimonio constitucional de todos, y también Pablo Casado, que subrayó la demanda de respeto a las reglas de todos. Fue el eje social –en especial el énfasis en la dura realidad laboral de los jóvenes y en la lucha por la igualdad de las mujeres– el que suscitó una aceptación prácticamente unánime. Un reconocimiento de los problemas que desvelan cada día a los españoles que actualiza el papel de la institución monárquica y la acerca al sentir de los ciudadanos.

## Felipe VI:

### convivencia y unión en el respeto a la Constitución

Luis María Anson (*El Imparcial*)

Espléndido el discurso navideño de Felipe VI. De forma y de fondo. Una vez más, el Rey ha acertado al dirigirse al conjunto de la ciudadanía española en una noche que exige a la Corona situarse por encima de los debates y las polémicas.

Sobresaliente en la expresión, exacto en la vocalización, acertado en los ademanes, también en el tono distendido y en el énfasis de la palabra, el Rey habló con firmeza y coherencia sobre lo que los españoles esperaban de este discurso de Navidad que tanta expectación había despertado.

Felipe VI planteó el robustecimiento de la convivencia en el respeto a la Constitución recordando el espíritu de concordia y conciliación de la Transición, que ha hecho posible un largo período de paz y libertad en la democracia plena de la que disfruta España.

Aludió el Rey con firmeza a esa deleznable lacra de la violencia de género y también a los problemas económicos que origina el paro. Se dirigió de forma especial a las generaciones más jóvenes, subrayando el deber de todos de trabajar juntos y unidos para enfrentarse a situaciones que es necesario superar, garantizando el futuro de la juventud.

Hizo una alusión, por cierto, a la cohesión territorial sin entrar en análisis polémicos y concluyó su discurso hablando con serenidad, ecuanimidad y espíritu conciliador. Un completo acierto, desde mi punto de vista, en una intervención especialmente difícil por la fecha y por el momento que vive España.

## Las peticiones de Quim Torra a Sánchez

---

### OKdiario

**E**l presidente de la Generalitat, Quim Torra, ha desvelado hoy [25 de diciembre] que en su reciente reunión con el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, le entregó una «propuesta de acuerdo democrático» con 21 puntos, entre ellos una «comisión internacional que medie entre los gobiernos de Cataluña y de España».

Así lo ha explicado tras la tradicional ofrenda floral a la tumba de Francesc Macià en el Cementerio de Montjuïc, en el 85 aniversario de la muerte del primer presidente de la Generalitat republicana.

En su discurso institucional ante la tumba de Macià, Torra ha señalado que en su reunión con Sánchez el pasado 20 de diciembre en el Palau de Pedralbes de Barcelona le hizo entrega de una propuesta con 21 puntos, que incluían la «desfranquización de España y el aislamiento del fascismo y la ultraderecha», así como «la regeneración democrática y la ética política como fundamentos en los cuales basar la discusión política».

### Las cesiones de Sánchez

Sánchez ha diseñado un paquete de transferencias para contentar a los independentistas de cara a sacar adelante los Presupuestos Generales del Estado. Entre otros traspasos, el jefe del Ejecutivo pretende transferir el Poder Judicial, las políticas de inmigración y protección civil.

Pedro Sánchez quiere lograr como sea el respaldo de los separatistas para poder continuar en el poder. Y el orden de los nuevos traspasos de competencias a la Generalitat para contentar a los hombres de Torra, Puigdemont o Junqueras ya está definido. Entre esas nuevas cesiones se encuentra el fraccionamiento del Poder Judicial, el control de las funciones de protección civil y la «participación» en la gestión de la inmigración.

Hay que recordar que la Justicia es básica para los golpistas porque les permitiría controlar posteriores procesos judiciales relacionados con el separatismo; la protección civil es clave por motivos obvios; y la inmigración ha sido ya utilizada por CiU en el pasado para introducir inmigrantes no hispanohablantes y marginar de esa manera el uso del castellano en Cataluña.

## Pedro Sánchez: Otra de lo mismo

---

**Sánchez deja sin poder a la Alta Inspección en la nueva Ley de Educación como quiere Torra**

**Carlos Cuesta** (OKDiario)

**P**edro Sánchez, en una nueva cesión a los independentistas, dejará sin poder a la Alta Inspección en la nueva Ley de la Educación. Lo que significa que las quejas de los padres, por ejemplo en Cataluña o en Navarra, no tendrán un cuerpo oficial de la Administración que las tramite, investigue y sancione si fuera necesario.

La nueva Ley de la Educación que prepara Isabel Celaá incluirá una nueva cesión al separatismo. Y, por lo tanto, un nuevo mazazo a los padres que decidan libremente educar a sus hijos sin adoctrinamiento separatista. La nueva ley, no sólo dejará sin definir la proporción de horas de clase que deben darse en español sino que, además, cualquier queja de los padres quedará sin

cuerpo de la Administración Central al que acudir para comprobar la realidad: y es que la ya minusvalorada Alta Inspección educativa directamente ni aparece con funciones en la ley.

Se trata de uno de los cuerpos de la Administración más escondidos en décadas. Lo dejó en la práctica sin utilidad Rodríguez Zapatero, y los mantuvo sin cambios el anterior Gobierno de Mariano Rajoy hasta el último minuto y cuando el adoctrinamiento era ya obscuro: no aparecieron hasta la fase final de la legislatura y tras aprobar el 155 y la intervención en Cataluña: lo hicieron, además, para confirmar que el adoctrinamiento era generalizado pese a lo que el Gobierno de Rajoy hizo público que no era así, que se trataba de casos aislados. Ahora Pedro Sánchez los deja directamente sin papel real en la nueva ley. Literalmente no figuran con ninguna presencia.

### Competencia educativa

Esta cesión supone de facto un traslado de la competencia educativa plena a la Generalitat, cuestión que no respalda la Constitución, puesto que la función de garantía de derechos y libertades de los ciudadanos de toda España no es delegable por parte del Gobierno ni del Estado Central. Por ello el artículo 149.1 de la Constitución señala que «el Estado tiene competencia exclusiva sobre las siguientes materias: 1ª La regulación de las condiciones básicas que garanticen la igualdad de todos los españoles en el ejercicio de los derechos y en el cumplimiento de los deberes constitucionales».

Y uno de esos derechos, obviamente, es el educativo, donde, según el artículo 27 de la Carta



Magna: «Todos tienen el derecho a la educación. Se reconoce la libertad de enseñanza. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales». Y todo ello, teniendo en cuenta que «los padres y, en su caso, los alumnos» tienen capacidad para intervenir «en el control y gestión de todos los centros sostenidos por la Administración con fondos públicos».

Por eso es necesario el papel de la alta inspección educativa. Porque, precisamente al tratarse de materias cedidas a las

comunidades autónomas que afectan a derechos básicos, debe haber un garante de la defensa de esos derechos, materia que no es transferible por el Estado Central.

Pese a ello, la indefensión con la nueva ley será absoluta: el Gobierno entregará a Cataluña la capacidad de determinar qué asignaturas se dan en español y cuáles en catalán. El borrador de Ley Orgánica de modificación de la Ley Orgánica de Educación (Lomloe), elimina el punto en el que la anterior norma exigía una proporción «razonable» entre el español y el catalán. De facto ya no ocurría, pero es que ahora ni será exigible: uno, por quedar en la ambigüedad; dos, porque para reclamarlo, habría que acudir a la Generalitat ante la inexistencia de un papel para la alta inspección educativa.

Con la nueva norma socialista, «las administraciones educativas fijarán la proporción del uso de la lengua castellana y la lengua cooficial como lengua vehicular, así como las materias que deban ser impartidas en cada una de ellas, pudiendo hacerlo de forma heterogénea en su territorio, atendiendo a las circunstancias concurrentes».

El texto delega en una supuesta buena fe de la Generalitat golpista. Algo que, incluso con la ley actual, ha quedado ya más que negado: la inmensa mayoría de los centros escolares sólo imparten en español una asignatura: Lengua Castellana y Literatura. Y ello, pese a que los tribunales exigen al menos un 25% del horario: dos asignaturas en vez de una.

# Barcelona se muere

Gregorio Morán (*Vozpopuli*)

No hacía falta que viniera Sánchez, bastaría contemplar el estrafalario Belén de Navidad que preside la Plaza de Sant Jaume. Todo un símbolo de la congénita frivolidad de una alcaldía que sobrevive a su propia inanidad. Cuatro sillones hacen guardia a una gran mesa, como si tratara de una tienda de anticuario en liquidación. Sobre el rectángulo de madera posan una docena de cestos en forma de casetas para hámsters, con una lucecilla interior y una leyenda escrita en papel con frases ingeniosas, de una profundidad tan densa como un charco callejero. Eso es el Belén del Ayuntamiento de Barcelona en este año imborrable de 2018. Haciendo historia.

Confieso mi incapacidad para entender de qué va esta «instalación» y dudo mucho que alguien se pare a pensarlo, más allá de su perplejidad ante el engendro. Si la alcaldesa Ada Colau hubiera querido mostrar una radiografía de lo que se ha ido convirtiendo Barcelona difícilmente habría encontrado mejor metáfora. Para un ateo, como es mi caso, estos símbolos de incongruencia resultan patéticos. O se pone un «nacimiento», que es como se decía antes, o no se pone. Para espectáculos de irrisión ya están los circos. Pero de lo que se trata es de hacer algo para asombro de provincianos viajeros y que nadie reproche a la alcaldesa su desapego por la modernidad.

Barcelona ha entrado en la fase de liquidación de sus ambiciones. La inició ya Pascual Maragall,



un heredero de José María de Porcioles, el veterano alcalde de Franco que había llegado desde la Lliga de Cambó y para el que Pascual trabajó durante varios años. Los Juegos Olímpicos del 92 y toda la parafernalia de negocios urbanísticos que los rodearon podían haber sido una benéfica excrecencia del «porciolismo».

Ese fue el momento álgido del orgullo de Barcelona, tan sonoro y altanero que el propio President Jordi Pujol, decidió quitarle a esa capital de Cataluña gran parte de su territorio y borró de un decretazo el Área Metropolitana. Había que achicar Barcelona para ensalzar el

alma de las comarcas catalanas, porque entonces los socialistas catalanes del PSC eran un adversario al que aislar e ir comprando de uno en uno. Y así se hizo. Hoy lo que queda del PSC son bonsáis en maceta que exigen cuidados especiales del Gobierno central y de los medios de comunicación para no morir de consunción.

El catalanismo quiso y aún aspira a hacer de Barcelona otra Roma. Mejor le hubiera venido convertirse en Milán, para lo que estaba dotada. Pero ahora no se sabe muy bien a qué aspira fuera de su autoestima enfermiza y la inclinación de las clases medias comarcales a convertirla en Liubliana o en Prístina; los más avispados en Glasgow.

La personalidad de un alcalde no hace una ciudad, pero contribuye a ello, y sobre todo tiene la responsabilidad suficiente para conservarla, engrandecerla o hundirla. La alcaldesa Ada Colau ha conseguido algo singular para un político en ejercicio; derrochar el apoyo de los suyos y ser valorada por quienes no la votarán nunca. Es una de esas figuras antiguas que se denominaban «compañeros de viaje», con el matiz diferencial de que está dispuesta a apuntarse a tantos viajes a la vez que su naturaleza, tendente a la mediocridad, no da para tanto.

Vive sin vivir en ella y ha logrado que del encaje de bolillos que fue su nombramiento –una suma de siglas que se reparten los pesebres bajo el marbete de «Barcelona En Comú»– con 11



concejales de 41, lo que para mantenerse necesita posturas más propias de funambulista que de alcaldesa en una ciudad a la que le están saliendo las costuras. El presidente Sánchez ha sentado escuela de centauros precarios. Los equilibristas metidos a políticos han de medir muy bien sus movimientos y Ada Colau, ayuna de experiencia política, se mueve como animal en cacharrería. Un mal día decidió poner el «lacito amarillo», en este caso «lazote», en la fachada del ayuntamiento en solidaridad con los independentistas arrepentidos de la rebelión y ahora es difícil de quitar porque se interpretaría como una renuncia. Lo suyo hubiera sido un lazo de quita y pon, pero la creciente agresividad en Cataluña no da para virguerías.

Lo que el presidente Sánchez hace a lo grande –buscarse aliados que le ayuden en la supervivencia– lo intenta Ada Colau a su nivel y con unos mimbres tan frágiles como las concejalías; un funcionariado pendiente de que sus jefes no le bronqueen ni de que los ciudadanos le acosen. Echó a los socialistas del gobierno de la ciudad culpabilizándolos –a ellos, modestos acatadores de órdenes superiores– de la aplicación del 155, pero unos meses más tarde se arrepintió. Demasiado tarde; y ahí se quedó encima del trapecio. No es independentista, dice, pero tampoco constitucionalista, asegura. ¿Y qué carajo es? Nada fuera de una arribista que se subió a la ola.

Pero surfear sí que lo intenta. ¿Acoso sexual a las mujeres? Da un paso al frente y ocupa pantalla: yo también fui agredida. ¿Igualdad de derechos en parejas LGTBI? Otro paso: yo también mantuve una relación lésbica. No hay ocasión que desaproveche para salir de la marrullería de una gestión de ciudad que indigna a los que la votaron y que hace gracia a los que no lo hicieron. Eso presume cierta desvergüenza a la hora de valorar lo que sucede en Barcelona. Las agresiones, convertidas en pan cotidiano, pueden catalogarse en dos tipos, las que son «actos puntuales», es decir, las de quienes te mantienen en el puesto, y, las otras, las «provocaciones» de quienes no admiten el silencio de los corderos.

La violencia urbana está en trance de convertirse en una disquisición teológica para hooligans; un oxímoron de académicos. Unos sólo ven lo que quieren ver y otros no ven lo que es evidente. En el fondo, una cuestión de fe para carboneros con la alcaldesa como modelo. Esa fantasía que algunos denominan «modelo de ciudad» y que no es otra cosa que la autosatisfacción que exigen a la gente que sufre, a la que tiene que trabajar, a la que está en el paro sin remisión, o simplemente a la que vive y deja vivir.

Los negocios se van, las tiendas cierran, el turismo flaquea, la ciudad se oscurece tanto que vivimos unas navidades inquietantemente negras. La verbena de una Barcelona que vivía exhibiéndose de circo en circo ha entrado en la fase de convalecencia. El paso previo a la extinción, porque ya no es una ciudad para vivir sino para sufrir.



Ada Colau saluda afectuosamente a los LGTBI

## La nueva burguesía independentista

Jaume Reixach (*El Triangle*)

De manera sigilosa, en Cataluña está naciendo una nueva clase social: la de la burguesía independentista cienmilleurista. Si, hasta ahora, el modelo de ascensor social era la emprendeduría o la meritocracia, estamos descubriendo que, en este país lleno de incertidumbres, hay un *modus vivendi* que permite pasárselo la mar de bien y sin problemas. Sólo hay que abrazar la fe procesista y tener la habilidad y los contactos para colocarse en una de las múltiples instituciones donde mandan los partidos *soi disant* independentistas... ¡y te ha tocado la lotería!

Extramuros de esta élite de la administración hace mucho frío (precariedad laboral, contratos basura, bajos salarios, competitividad despiadada, trabajos frustrantes...). En cambio, hay una multitud de cargos –diputado, consejero, secretario general, director general, subdirector general, jefe de gabinete, adjunto a jefe de gabinete, gerente de empresa pública, comisionado, asesor, colaborador de los medios públicos, etc.– que te garantizan unos salarios estupendos y sin ninguna exigencia de rendir cuentas.

Estamos hablando de nóminas que se encaraman por encima de los 80.000 euros anuales y que llegan hasta los 146.926 euros que cobra el presidente Quim Torra. Se trata de sueldos absolutamente fuera de mercado, más propios de altos directivos de grandes corporaciones o de multinacionales, que acostumbran a ligar sus emolumentos a los objetivos de facturación o a los beneficios que obtenga la compañía para la cual trabajan.

Esta burguesía independentista enchufada al capítulo 1 de los presupuestos de la administración –aquel que fija las retribuciones del personal– es profundamente egoísta y conservadora. Son ellos mismos quienes deciden los salarios que cobran a cargo del erario público y aprovechan esta potestad por autoasignarse unas nóminas totalmente indignas e indignantes.

¿Qué trabajador catalán cobra 5.000, 7.000 o 10.000 euros al mes? En una sociedad conformada mayoritariamente por mileuristas que sudan para llegar a final de mes, los salarios que tocan los independentistas colocados –y hablamos de unos cuantos centenares de personas– son, sencillamente, aberrantes.



Por eso les interesa que el proceso dure y dure. Saben que la independencia es imposible, pero enarbolan la bandera estelada, se ponen el lazo amarillo y mantienen la ficción para que la «buena gente» les continúe votando y, de este modo, puedan perpetuar, durante años, su privilegiado e irresponsable statu quo de nuevos ricos a expensas del erario público.

Parece que, después de la contundente acción judicial, nos hemos liberado por fin de la mafia del 3% que, durante años se ha dedicado a saquear la Generalitat y las instituciones que tenían a mano (ayuntamientos, diputaciones, consejos comarcales...). Ahora ya no roban a escondidas y con dinero negro circulando en maletines. Han sofisticado el sistema de depredación y han optado por incorporarlo directamente a la nómina, pagando el IRPF y la Seguridad Social correspondientes.

Esta nueva élite de burgueses cortesanos, sin otro mérito que la demostración permanente de la adhesión ciega a la zanahoria independentista, tiene poder. Ahora y aquí, es el poder. Y es contra su inconmensurable cinismo y jeta que hay que hacer la revolución (pacífica, por supuesto). Les importa un pimiento que, a su alrededor, la administración y el país caigan a trozos y que la sociedad sufra su escandalosa incompetencia. Cada final de mes, su cuenta corriente es una alegría y, con la paga extra, pasarán unas Navidades a tutiplén. Con mucha pena por los políticos presos, exiliados o en huelga de hambre, eso sí.

## El latín y los muertos

Juan Manuel de Prada (ABC)

Questo que el saber ocupa lugar, la moderna pedagogía ha querido circunscribir su transmisión a aquellos aspectos o facetas que resulten más «accesibles» y garanticen el «éxito profesional». Inevitablemente, todas las disciplinas que explican nuestra genealogía

cultural han sido relegadas a los desvanes de la incuria, en favor de disciplinas enfocadas a la consecución de «fines prácticos». Pero desgajar la transmisión del saber del conocimiento de nuestra genealogía cultural nos condena a la intemperie más cruel, que es la de quienes no saben explicarse a sí mismos.

Las lenguas clásicas (que algunos, en el colmo del idiotismo, llaman «lenguas muertas») fueron las primeras damnificadas, por constituir un petulante desafío al utilitarismo y a la pedagogía de la facilidad, tal vez las dos mayores lacras de la educación moderna. No faltaron quienes trataron de defenderlas con argumentos débiles y, a la postre, contraproducentes, alegando que el griego y el latín subsisten en el vocabulario internacional de las ciencias o de los adagios jurídicos. Pero dedicar media docena de años al estudio del latín para luego poder hacer alardes eruditos y soltar en nuestra conversación cuatro latinajos (por lo demás incomprensibles para quien nos escucha) no parecía razón suficiente para defender las lenguas clásicas. Tampoco contribuyeron a la de-

fensa de las lenguas clásicas, por cierto, quienes exaltaron las ventajas intelectuales de los «saberes desinteresados»; pues a una repugnante educación utilitarista no se debe oponer una educación elitista fundada en el mero lujo del saber.



Los pedagogos que erradicaron el latín de la educación sabían, en cambio, perfectamente por qué lo hacían. Y los guiaba el mismo propósito que, unos pocos años antes, guiaba a los innovadores religiosos que lo expulsaron de la liturgia.

Unos y otros sabían que el latín modeló nuestro mundo (y, cuando escribo mundo, no me refiero tan sólo al mundo externo, sino también a nuestro mundo interior); y sabían que el mejor modo de aniquilar la pervivencia de ese mundo era desterrar el latín de la iglesia y de la escuela. Suele decirse, con frase un tanto mostrenca, que la cultura europea (y, por lo tanto, toda la mentalidad occidental) es una amalgama de elementos griegos, romanos y cristianos; pero lo cierto es que toda esa amalgama ha sido transmitida y conservada a lo largo de los siglos en latín. Todo lo que nos conforma por dentro, todo nuestro acervo moral e intelectual –nuestra herencia más verdadera e irrenunciable– ha sido formulado en latín. Los signos que componen nuestro alfabeto son latinos, la sintaxis y las relaciones gramaticales que empleamos al hablar son latinas, también las figuras retóricas a las que recurrimos para que nuestras palabras sean más expresivas. Y, en fin, todo nuestro universo espiritual fue formulado en latín, o al menos trasfundido al latín, para que no se perdiera en la noche de los siglos: los géneros literarios y las modalidades artísticas fueron formulados en latín; los conceptos de persona y de familia, de tradición y bien común fueron formulados en latín; las nociones de poder y autoridad, de amor y sabiduría fueron formulados en latín; los planetas y los metales, los vicios y las virtudes, los dogmas y los preceptos, los contratos y los testamentos fueron formulados en latín. Hasta nuestra alegría y nuestro llanto, nuestros piropos y nuestras invectivas fueron formulados en latín; y hoy lloramos y reímos, nos abrazamos y enfadamos porque el latín moldeó nuestras pasiones y sentimientos. El latín es el principio originario y la leche nutricia de todas las realidades divinas y humanas que integran nuestra vida; y, para desintegrar tales realidades, no hubo sino que expulsar el latín de nuestra vida. Es ley biológica infalible que el árbol al que se le cortan las raíces, como el niño lactante al que se aparta del seno materno, empieza por languidecer hasta morir por inanición. Sólo quien sabe de dónde viene puede saber hacia dónde va. Sólo quien está nutrido por el alimento que lo constituye es dueño del tiempo que habita; cuando ese alimento nos es arrebatado, nos convertimos en huérfanos a la intemperie, carne de cañón para las más diversas manipulaciones e ingenierías sociales, seres sin identidad y sin arraigo que navegan sin brújula a la deriva.

Por las venas y arterias de nuestra palabra y nuestro pensamiento discurría la sangre de la lengua latina. Alentaba toda nuestra vida, era propiamente nuestra alma; por lo que nada hay más grotesco que llamarla «lengua muerta». Quienes estamos completamente muertos somos nosotros, por dejar que nos las arrebatasen.

## Los españoles van estando artos

### Carta al Director de ABC sobre Laura Luelmo

José Manuel Domínguez *(Zalamea la Real, Huelva)*

He dejado pasar unos días antes de escribir estas líneas. Necesitaba reflexionar y digerir el golpe que hemos recibido. Yo fui compañero de Laura Luelmo en el instituto Vázquez Díaz de Nerva (Huelva). Es verdad que por poco tiempo, desgraciadamente, hasta que un monstruo con forma humana segó una vida en flor, que casi la estaba comenzando. Laura, por lo que pude apreciar, era una chica amable, alegre, muy ilusionada con su nuevo trabajo, y, sobre todo, con muchas ganas de vivir. Hasta que este criminal se cruzó con ella.

Pues bien, todavía a algunos de los políticos que sufrimos les parece demasiada condena la prisión permanente revisable para este tipo de delitos. Piensan más en los delincuentes que en las víctimas y sus familias. Como con esta condena no se evitan muertes como la de Laura (es su razonamiento, tan infantil), supriman, por la misma regla de tres, todo el sistema de salud, que es tan costoso por otra parte, ya que de todas formas la gente se sigue muriendo. Y que le paguemos los sueldazos que ganan.

Un recuerdo afectuoso para los padres y hermanos de Laura. Siempre estarán en mi pensamiento y oraciones. Nunca olvidaremos a Laura en este rincón de la provincia onubense.

## A veces nos comportamos

### Los empleados de una fábrica trabajan 3.300 horas extra para que un compañero cuide de su hijo enfermo

PD

La leucemia es un cáncer de los glóbulos blancos. Los glóbulos blancos ayudan a su organismo a combatir las infecciones. Las células sanguíneas se forman en la médula ósea.

Sin embargo, en la leucemia la médula ósea produce glóbulos blancos anormales, según medlineplus.

Estas células reemplazan a las células sanguíneas sanas y dificultan que la sangre cumpla su función.



El pequeño Julius tenía solo tres años cuando le diagnosticaron leucemia y su tratamiento lo mantuvo en una cama de hospital durante las primeras nueve semanas, según informa Metro.

Estaba a punto de regresar a su casa, en la ciudad de Fronhausen, en el estado de Hesse, en el centro de Alemania, cuando su madre murió de una enfermedad cardíaca.

Andreas Graf, de 36 años, tuvo que tomarse todas sus vacaciones anuales como trabajador de ensamblaje en una empresa de diseño en la cercana ciudad de Marburg para estar con su hijo.

Andreas, que luchaba por sobrellevar la enfermedad de su hijo y la muerte de su esposa, temía perder su trabajo hasta que la gerente de Recursos Humanos, Pia Meier, intervino para ayudar.

Meier hizo un llamamiento a los empleados de Andreas para que donaran sus horas extras. Y los 650 trabajadores de la compañía se inscribieron inmediatamente, incluso aquellos que nunca lo habían conocido. Dos semanas después de la petición, habían recaudado un total de 3.264,5 horas, que la compañía le permitió Andreas tomar como vacaciones pagadas. «Sin esta tremenda ayuda, ya me habría quedado sin trabajo», admitió.

Meier dijo que también se sintió abrumada por la respuesta: «No hay una sola persona que no haya donado». Gracias a la generosidad de sus colegas, Andreas pudo tomarse más de un año para cuidar a su hijo. Después de la quimioterapia, Julius, que cumplió cinco años a finales de febrero, ahora se siente lo suficientemente bien como para regresar pronto a la guardería. Graf dice que estará eternamente agradecido con sus colegas y a la compañía.